

## **Humanismo y Derechos Humanos : Botox, colágeno... y ¿mis abuelos?**

Marlon Mora Jiménez

Coordinador de la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz.  
Universidad Nacional: [mmo@una.ac.cr](mailto:mmo@una.ac.cr)

Desde un punto de vista filosófico, el humanismo es una actitud que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona. Por ello para esta presentación trataré de pegar el concepto de humanismo con el de las personas adultas mayores.

Siguiendo la idea algunos dicen que los derechos humanos no pueden fundamentarse filosóficamente por que su disciplina no lo permite. El fundamento es, por tanto sociohistórico, particularmente situado, relativo y con aspiración universal. Un discurso incluyente, y por ello, universal abierto, sólo puede surgir desde los propios sujetos.

Los derechos humanos son procesos sociohistóricos y el tema central consiste en que nadie puede ser discriminado. Así el tema que me convoca se relaciona con personas, que por unos años más, o menos, se les llama viejos.

No se trata de ofrecer una definición reciclada de Humanismo y Derechos Humanos sino de invitarlos a reflexionar a partir de nuestro título: Botox, colágeno... y ¿mis abuelos?

Son diversas las posiciones que hay en relación con este tema. Para algunos son solos muebles antiguos y los abandonan en un cuarto de un hospicio blanco donde pasarán años barnizando sus tristezas.

Otros; simplemente los ignoran cuando tocan el parabrisas de su automóvil en medio invierno mientras le piden un poquito de dignidad. Lo más fácil volver a ver para otro lado; cambiar la estación de radio y mirar la hora porque vamos de prisa. Así se les borra del contrato olvidando sus proezas, como se ignora esos papeles inútiles, que para estos días de lluvia se deshacen en las alcantarillas del Campus.



Yo los he visto domesticando atardeceres, escondidos en cartones por los fríos de diciembre en un parque de la Capital; acurrucados con otros que también tienen el estigma de ser discriminados.

Hay que recordar que el respeto lo llevan en la espalda o en el bastón que siempre hace juego con sus canas. Ellos que son templos; no nos perdonarían que los escoltemos, solo cuando la campana de la muerte les suena en los zapatos.

Si te los topas en la calle; no los agredas con la bocina del carro o la urgencia del paso, recuerda que cuando seas viejo y se terminen de caer los segundos dientes de leche, esos, con los que consumimos la vida; estarás en los mismos parques, en el mismo hospicio y si topas con suerte en el mismo cuarto.

Con el pasar del tiempo las personas se desgastan y adquieren una serie de características propias de la edad. La suma de los años se conjuga con las representaciones sociales de “hacerse viejos o viejas”, que viene acompañado de la adquisición de experiencia, pero también de una etapa que trae consigo consecuencias que menoscaban el desempeño de los organismos en una sociedad que muchas veces demanda la participación activa del individuo sin mirarlo de una manera integral.

El llamado envejecimiento en todos los países se convierte en un tema de relevancia por los cambios que girarán en el futuro alrededor de esta situación hemisférica. Más, la atención que se les da en algunos casos a los mayores, puede significar avances o retrasos para muchos de los pueblos que viven esas mismas circunstancias.

Por ello, la situación de las personas adultas mayores plantea en el ámbito mundial un cambio demográfico importante, especialmente en América Latina, donde el fenómeno del envejecimiento se agudiza. De hecho a medio plazo y por primera vez en la historia de la humanidad, jóvenes y personas adultas mayores, representarán la misma proporción de la población según estudios prospectivos.

El envejecimiento es una realidad, ya lo demostró la Segunda Asamblea Mundial celebrada en Madrid, España en el 2002; donde se planteó la necesidad de que muchos países desarrollen políticas a favor de estos nuevos grupos. Inclusive, en septiembre pasado en Suiza se realizó el Tercer Congreso Mundial del Envejecimiento donde se trataron los cambios demográficos: los retos y oportunidades desde la administración, la política y la sociedad.

De esta manera, se debe concienciar a la población que al envejecer los adultos mayores se hacen personas más vulnerables y excluidas de la sociedad muchas veces por la representación social que se tiene de la edad, donde se rinde culto a la juventud y a la vejez se le asocia con enfermedades y discapacidades.

Ante esta realidad los adultos mayores son vistos como personas no productivas e incapaces de desarrollar ciertos roles, siendo la representación social característica de un tipo de envejecimiento, que en el proceso se convierte en sinónimo de deterioro y déficit. Toda esta situación dicta una crisis en muchos planos para las personas de más de 60 años de edad, desde lo económico a lo social y político.

Ya en 1986 Moscovici encontró que el concepto de representación social está entre los más apropiados al analizar la subjetividad humana. Las representaciones sociales no serían opiniones, ni imágenes, sino más bien teorías de la ciencia colectiva, destinadas a interpretar y construir lo real; lo que se recibe, se reelabora y evoluciona para convertirse en un conocimiento que se utiliza en la vida cotidiana. Las representaciones sociales son las formas del sentido común.

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, una organización de imágenes y de lenguaje, que simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes y que se reflejan en opiniones, actitudes y/o comportamientos.



La sociedad mediante un proceso de aprendizaje ha transmitido una imagen de la vejez con una carga que reproduce un modelo de envejecimiento frente a otras modalidades que se pueden relacionar con un envejecimiento positivo, exitoso o satisfactorio, objeto de estudio en la investigación gerontológica actual.

Es allí donde los gimnasios, las cirugías estéticas y el llamado a *estar en forma* se han puesto de moda como un ideal en el que todos y todas quieren estar por siempre. Las representaciones sociales de las personas adultas mayores se han venido transformando y esa forma de sentido común ha construido nuevas representaciones hacia una sociedad que no privilegia a los más experimentados, ni a los más sabios, ni a los de más edad sino al fuerte, atractivo y lleno de vitalidad.

Por ello, pronto en los empleos quieren jubilar a los mayores porque no manejan bien la tecnología o porque hay una persona más joven que puede ocupar su puesto; la competencia es de todos los días y solo el que tiene más capacidades puede sobrevivir.

Los medios de comunicación destacan importancia en la juventud y la belleza física y relegan la figura de ser mayor. De este modo, ese conocimiento ha sido uno socialmente elaborado y compartido, que domina el entorno y hace comprender nuestro universo de vida.

Al respecto una encuesta realizada por el Instituto de Estudios de la Población (IDESPO) de la Universidad Nacional realizada del 7 al 19 de setiembre del 2005, arrojó datos importantes sobre las personas adultas mayores.

Se destaca que la imagen un poco poética y fantasiosa de una persona mayor feliz, de abuela cuentacuentos, no tiene real asidero en la ciudadanía costarricense, pues es evidente que parte de la población adulta mayor realiza actividades laborales para poder resolver necesidades básicas; no solo propias, sino de otras personas que viven con ellas.

Nadie podría negar que esté muy difundida la imagen de la tercera edad como fase decadente, en la que se da por descontado su deterioro físico. Se trata, entonces, de una

representación social que no corresponde a una realidad homogénea, porque las personas adultas mayores son un grupo humano heterogéneo y como tal existen personas capaces de captar el significado de la vejez en el transcurso de la existencia humana, que la viven no sólo con serenidad y dignidad, sino como un período de la vida que presenta nuevas oportunidades de desarrollo y empeño.

También se ha comprobado que cuando se les presenta la oportunidad de participar lo hacen activamente en la vida social, tanto a escala civil como cultural y asociativa. Lo confirma el hecho de tantos puestos de responsabilidad ocupados por jubilados, que participan en actividades comunales, religiosas, universitarias y nacionales.

Mientras, del otro, lado los jóvenes tienen una manera diferente de percibir la vejez, porque la moda es rendir culto a la belleza y desechar los años. Las cirugías plásticas, las clínicas estéticas, los gimnasios, las bebidas energéticas, las medicinas, los cosméticos y las cremas antiarrugas aparecen todos los días en los medios de comunicación colectiva: todos, platillo fuerte de una sociedad que se alimenta en el “verse bien”. Sinónimo de estar delgados, repletos de colágeno y rebosantes de energía propia de los primeros años de vida.

Tal parece que esa es la representación social dominante para los jóvenes, adultos e incluso para las personas de más edad. Los comentarios de vivir muchos años ya no es lo que importa sino va ligado a mantenerse joven con un elixir, aún inexistente, de eterna juventud.

No obstante, en las sociedades antiguas, y aún hoy en Oriente, los ancianos son objeto de una especie de veneración. En el pasado, ellos eran la representación misma de la sabiduría. Hoy, la sociedad privilegia al joven. El hombre y la mujer, jóvenes y guapos, tienen la batalla ganada. Los viejos, para muchos, son un estorbo.

En Costa Rica las personas adultas mayores se ven enfrentadas a nuevas modalidades de exclusión motivada entre otras por la crisis actual del contrato social, planteado por autores como Boaventura De Sousa Santos (1999), donde los nuevos excluidos en el sistema son



las personas que no entran al mundo del consumo, al afirmar “este status se asienta hoy en día en la enorme desigualdad del poder económico entre las partes del contrato individual; nace la capacidad que esta desigualdad confiere a la parte más fuerte para imponer sin discusión las condiciones que le son favorables...”.(p. )

Muy atrás, en la historia, quedaron los tiempos en los que, en los pueblos indígenas, las personas adultas mayores eran sinónimo de consejo y, por tanto, se les daba un lugar protagónico en su comunidad.

Ejemplo de lo anterior son los profesores pensionados que continúan educándose en las universidades y demás centros de estudio. Por eso es necesario rectificar las imágenes erróneas que se dan del anciano, así como los prejuicios y desviaciones de su comportamiento.

Los ejemplos y la realidad lo documentan. Don Bolívar tiene ya un cuarto de siglo de vender frutas, en un puesto ubicado al frente del centro comercial Plaza del Oeste, de Pavas. Pese a ese currículum y a sus 73 años, sigue ahí día con día.

Cecilio Herrera tiene 85 años, y desde hace 25 años cuida carros, trabajo que realiza desde las 4 de la mañana hasta las 3 de la tarde. De vez en cuando, no siempre, hace un pequeño receso para comer. La mayoría de las veces no almuerza.

Adelita González y José Morales son esposos desde hace 57 años cuando la Costa Rica que los vio nacer veneraba a los abuelos. Sin embargo, en la actualidad viven otros tiempos donde la avanzada medicina les ha permitido sobrevivir.

Esta abuelita tiene en cuenta tres visitas serias al hospital: una a corazón abierto, dos quebraduras simples en un solo brazo producto de una caída y una catarata que le impide ver detalladamente. En cambio, a su marido parece que la vida lo ha tratado muy bien, es un roble fuertes. Pero le aqueja muchísimo ver los sufrimientos de esa mujer que conoció siendo adolescente. Ninguno tiene una pensión pues trabajaron en el sistema informal

durante toda su vida. Hoy, son su único sostén son sus hijos quienes en estos tiempos la ven difícil para sacar la tarea.

Todos esos ejemplos dicen un poquito de la actitud de la sociedad costarricense: una que cierra puertas. Lo paradójico y en lo que muy pocos piensan, es que el país está envejeciendo. La población envejece y esto trae múltiples problemas; en primer lugar en las pensiones, que ahora son más y más largas en el tiempo. Así, si en 1970 habían 32 trabajadores activos por cada pensionado; hoy hay solo 7 activos, por cada pensionado. En el 2050, habrá solo 3 trabajadores activos por cada pensionado.

Hace años que el país se dio cuenta del problema que se le venía encima y uno de los pioneros en el trabajo con el adulto mayor fue Antonio Rodríguez, primer director del Hospital Geriátrico y Gerontológico Blanco Cervantes.

Aunque la sociedad hizo cambios importantes, creó hospitales, centros de atención y nuevas oportunidades, ello es aún insuficiente. El envejecimiento de la población trae consecuencias muy variadas. La primera es que las pensiones no son para todos y un amplio sector de personas mayores carece de medios de subsistencia. Se calcula que ellos son la mitad de la población mayor.

A ello se añade el abandono, el maltrato y la soledad. El problema no es solo tener un bocado para aliviar el hambre matutina y una regular atención médica, sino algo más. Los ticos trabajamos duro para que la gente viva más años, pero no nos hacemos las siguientes preguntas claves: ¿para qué queremos que la gente viva más? ¿Qué tipo de vida van a llevar esos ancianos si, en todo lo demás, les volvemos la espalda?

Un conjunto de organizaciones ha comenzado a hacer cambios. Por ejemplo, el Hospital Blanco Cervantes mantiene desde hace años los hospitales de día, adonde los mayores llegan solo durante parte del día a recibir tratamiento médico y a compartir con sus semejantes. Pero, el espacio es muy limitado. Un programa parecido mantiene la



Asociación Gerontológica. Sin embargo, de nuevo, las oportunidades son del todo insuficientes.

Tener una población mayor no es de por sí malo. Al contrario, sociedades muy avanzadas, como la europea o la japonesa, han demostrado que los adultos mayores son un tesoro. El problema consiste en que la sociedad tiene que prepararse para vivir con esa realidad y lo primero que tiene que hacer es tomar conciencia y realizar un cambio de actitud en la población.

Un ejemplo son los autobuses. El país creó el concepto de ciudadano de oro. Sin embargo, hay barreras físicas que se interponen para abordar el transporte público; casi todos los autobuses tienen escaleras muy altas que hasta a los más jóvenes les cuesta alcanzar. Luego, agarrarse fuerte de la baranda para no caerse mientras el bus avanza a velocidades de apuro o si tuvo suerte, la persona mayor se quedó en la parada porque el chofer no se dignó a estacionarse.

Ante estos hechos, el país debe despertar. Lo primero es que los adultos tomen conciencia de que dentro de muy pocos años, ellos también serán adultos mayores. Hay que sembrar hoy, para que mañana los más jóvenes sepan darle a esta población el lugar que se merece.

El envejecimiento de la población es entonces un problema muy complejo, pero lo más importante es que la clave para su solución está en las manos de cada uno de nosotros. Es un proceso en el que estamos todos involucrados. La diferencia la podemos hacer cuando entendamos, que el adulto mayor es un sujeto, que no es un carné o un informe vencido en el archivo. Y que verdaderamente existe, en nuestra sociedad, en nuestro hogar, y en nuestras palabras.



## Referencias bibliográficas

- Abric, J. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacán.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Central System, Peripheral System: their Functions and Roles in the dynamics of Social Representations*. Université de Provence, Aix-en-Provence. [Disponible en: [http://www.psr.jku.at/PSR1993/2\\_1993Abric.pdf](http://www.psr.jku.at/PSR1993/2_1993Abric.pdf)]
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO.
- Asamblea Legislativa. (1999). *Ley Integral del Adulto Mayor de Costa Rica*. Ley No. 7935. Costa Rica.
- Banchs, M. (1982). Las representaciones sociales: Un enfoque europeo para el estudio de las Ciencias Sociales. *Boletín de Amepso*, Volumen I.
- Castro, R. (1995). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szas y S. Lerner S (comp.). *Para comprender la subjetividad: la investigación en salud y sexualidad*. México:El Colegio de México.
- Programa Siete Días. (2006, 6 de noviembre) *La población tica envejece día a día*. [Transmitido por Canal 7]. San José, Costa Rica
- Defensoría de los Habitantes, PNUD, CONARE. (2000). *Informe del Estado de la Nación*. Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación
- Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Censo Nacional de Población y Vivienda, 1984 y 2000*. Costa Rica: INEC
- Sousa Santos, Boaventura de. (1999). *Contrato social y Estado*. Editorial.
- CEPAL. (2003). Diagnóstico sobre la situación y las políticas de las personas mayores en América Latina y el Caribe. División de Población. Chile: CELADE
- \_\_\_\_\_. (2003). Informe de la conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe. *Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento*. (19-21 de noviembre de 2003). Chile: CELADE
- \_\_\_\_\_. (2000). Panorama social de América Latina y el Caribe, 1999-2000. División de desarrollo social y División de estadística y proyecciones. Nueva York: Naciones Unidas.



Fernández-Ballesteros, R. (2000). La gerontología positiva. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 10(3); 143-145.

\_\_\_\_\_. (1998) Psicogerontología: una rama de la gerontología. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*; 8; 199-200.

\_\_\_\_\_. (1995). *Introducción a la evaluación psicológica II*. Madrid: Pirámide.

Fernández Z, L. y Reyes, L. (1996). *La vejez y su representación social: estudios de caso*. Venezuela: Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Unidad de Investigaciones Psicosociales y Unidad de Investigaciones Gerontológicas..

Gallardo, H. (2000). *Política y Transformación Social. Discusión sobre Derechos Humanos*. Ecuador. Editorial Tierra Nueva.

Hospital Nacional de Geriatria y Gerontología Dr. Raúl Blanco Cervantes. (1998). *Población adulta mayor en Costa Rica. Principales características socioeconómicas y su impacto en los servicios de salud*. Información basada en la Encuesta de Hogares de 1997.

Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.

Organización de Naciones Unidas. (2002) *Informe del estado de la población mundial*. New York: UNFPA.

\_\_\_\_\_. (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. (Madrid, 8-12 de abril de 2002). Nueva York: ONU

\_\_\_\_\_. (1982). Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento. *Asamblea Mundial sobre Envejecimiento*. Viena: ONU

Moscovici, S. Pérez, J. (1997). *Representations of society and prejudices*. L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales and The University of Valencia.

\_\_\_\_\_. (1979) *El psicoanálisis su imagen y su público*, Argentina: Huemul.

Moragas, R. (1998). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Editorial Herder

Muñoz Tortosa, J. (2002). *Psicología del envejecimiento*. España: Ediciones Pirámide.